

PROPAGANDA LIBERAL

EL DISCURSO DE CANALEJAS

Gracias sean dadas a Dios porque se ha cumplido nuestro deseo de llegar hasta la exposición de la doctrina y compromiso de los demócratas en el problema religioso. Nuestra curiosidad ha sido satisfecha. Porque el Sr. Canalejas, en el discurso que acaba de pronunciar en la levítica ciudad de Pamplona, ha hecho afirmaciones y afortunadas ofertas que son de gran contenido para todo espíritu liberal, y que, seguramente, facilitarán la formación del bloque de las izquierdas. El ilustre orador se ha desquitado de los muchos meses de forzosa mudanza sufrida. Si una versión auténtica y más autorizada no modifica y suaviza el texto que nos han remitido los corresponsales, velando franquezas de la palabra y suprimiendo valentías al pensamiento, ningún liberal tendrá que poner reparo a la doctrina sustentada por el Sr. Canalejas.

Ha sido éste, sin duda, el comentarista, intérprete y portavoz de su jefe el señor Montero Ríos; entre lo que éste dijo, con su autoridad de definidor dogmático entre los prohombres que le están sometidos, y lo dicho por el Sr. Canalejas, con la nativa elocuencia que él ha puesto al servicio y disfrute de sus jefes y colegas de agrupación, puede trazarse el cuadro completo de las estipulaciones con la opinión pública que el Sr. Montero Ríos y sus secuaces se han obligado solemnemente a cumplir. Hagamos constar las cláusulas que solicitan más recíprocamente nuestra atención.

El Sr. Canalejas dice en Pamplona en nombre propio y del Sr. Montero Ríos: Terminada la tragua, concluyeron las benevolencias y ante el fracaso de los seductores programas de Santander, Sevilla y Madrid, nuestra actitud de oposición será franca y resuelta, ofreciendo para nuestro adelantamiento al poder la denuncia del Concordato.

Muy bien. La afirmación es rotunda; aunque suponemos que se referirá sólo al caso de que el Convenio con Roma fuera aprobado por imposiciones del número. Sólo que esperamos el texto íntegro del discurso para aquilatar el alcance de esa afirmación. Los demócratas han adquirido, desde luego, por boca del Sr. Canalejas, el compromiso de denunciar el Concordato, a menos que los discursos pronunciados a los postes del banquete no sean más que espumas y taponazos del Champagne. Pero la denuncia del Concordato implica para cualquier Gobierno una de estas dos actitudes frente a la Iglesia: ó negociar un nuevo Concordato, ó no negociar ninguno.

¿Cuál de estas dos actitudes adoptarán los demócratas? No lo dice el Sr. Canalejas, pero no vacilamos en creer que la segunda; indudablemente, el Sr. Canalejas notifica que los demócratas denunciarán el Concordato «y no negociarán ningún otro, conservando las manos del Estado libres de toda traba para legislar en materia de Asociaciones», porque si no anuncia eso, el concepto más radical del discurso quedaría reducido a una frase de retóricas. Esto es evidente: si se comienza a negociar un nuevo Concordato, las cosas se ponen a su estado actual; tanto da negociar una modificación como una sustitución; serio cómico y ridículo, por pueril é inocente, pregonar a los cuatro vientos una denuncia que dejare las cosas en la misma situación.

Tenemos, pues, que el Sr. Canalejas se ha comprometido en Pamplona, en nombre del partido monárquico, a lo siguiente: Primero, a denunciar el Concordato; segundo, a no concertar un nuevo con la Santa Sede.

Se van justificando ahora las alabanzas del ilustre orador con que empezamos este artículo?

A la vista de esos dos compromisos, se ocurre una pregunta:

¿Cuál es la sustancia doctrinal que los demócratas se comprometen a llevar a su legislación en materia de Asociaciones?

El Sr. Canalejas ha contestado también a esta importantísima pregunta. He aquí sus palabras, según el más extenso de los extractos telegráficos recibidos:

Las Comunidades y las fundaciones que borran la individualidad por su carácter perpetuo y el perdurable colectivismo de la propiedad, no pueden surgir ni subsistir sin la autorización, la fiscalización y la regulación de su vida por el Estado.

A eso, sin ninguna diversidad sustancial se encaminaba el proyecto de ley de Asociaciones aprobado en el último Consejo de ministros a que asistí, y las declaraciones de reforma del Código civil en sus artículos relacionados con dichas personalidades jurídicas, de las cuales hablo a nombre del partido liberal demócrata.

Son esos dos párrafos los de mayor y más sano afortunamiento que se han forjado al calor del convencimiento anticlerical. En ellos se cambia lo que hasta ahora ha sido planteamiento de ese problema en España. Discutíamos dos cosas: si las Asociaciones religiosas establecidas en España son ó no demasiadas, y si el Poder civil tiene ó no la facultad de disolverlas, sin quebrantar ningún contrato al que deba respeto. El Sr. Canalejas prescinde de esas dos cuestiones—y hace bien, porque ya debieran ser cosa juzgada—, y pasa a una tercera, a saber: si son ó no admisibles los dos caracteres esenciales de esas Asociaciones: la desaparición de la persona individual anegada a perpetuidad en la persona jurídica y la acumulación de la propiedad en un perdurable colectivismo, que sustraes los bienes a la libre circulación y constituye una perturbadora mano muerta.

Así planteó el problema en Francia Waldeck-Rousseau. Y al carácter primero opuso el art. 6.º de la ley nueva, que dice:

Todo miembro de una Asociación que no está formada por tiempo determinado, puede retirarse de ella en todo tiempo, previo pago de las cuotas vencidas y de la del año corriente, no obstante cualquier cláusula en contrario.

Al carácter segundo de las Asociaciones religiosas, el Parlamento francés también opuso el art. 6.º de la ley, que dice: Toda Asociación regularmente establecida puede, sin autorización especial, comparecer ante los Tribunales, adquirir a título oneroso, poseer y administrar, aparte las subvenciones del Estado, de las provincias y de los Municipios:

1.º Las cuotas de sus miembros ó las sumas por medio de las cuales han sido redimidas esas cuotas, no pudiendo ser tales sumas superiores a 500 francos.

2.º El local destinado a la administración de la Asociación y a la reunión de sus miembros.

3.º Los inmuebles estrictamente necesarios al cumplimiento del fin que se propone.

Ambos artículos corresponden exactamente a las dos tachas puestas en Francia por Waldeck-Rousseau y en Pamplona por el Sr. Canalejas a las Asociaciones religiosas; son su consecuencia ineludible. O los párrafos copiados del discurso del Sr. Canalejas no significan ni dicen nada, espejuelo para alondras, cimbel para incautos, ó entrañan compromiso del partido demócrata para poner remedio a los males en ellos señalados, como lo entrañaron en Francia para cuantos se expresaron en términos semejantes a los usados ahora por el Sr. Canalejas. Sabemos, pues, cuál es la esencia y la fórmula que el partido demócrata dice que llevará a la reforma del Código civil en cuanto a las personas jurídicas. A los dos compromisos que antes enumeramos hay que añadir los siguientes:

3.º Restablecer la facultad de todo asociado para retirarse de la Asociación.

4.º Negar a ésta capacidad de adquirir, reservando para el asociado y sus sucesores hereditarios, los bienes que en cualquier momento lleve a la Asociación.

Ahora sólo falta que el Sr. Montero Ríos exprese, para desvanecer toda clase de dudas, su absoluta conformidad.

LECTURAS PARA LA MUJER

LAS ANORMALES

No quiero hablar aquí hoy de la capacidad cerebral de las mujeres; quizá tomando las cosas en un sentido absoluto no salieramos muy contentas. Prefiero hablar de otra cosa, en la que abundan las teorías que parecen probadas por los hechos y que hallan en favor nuestro: la sensibilidad.

Será la mujer más sensible porque es más débil y menos pensadora; sólo porque posea capacidades superiores, es cosa que no puede dilucidarse en el espacio limitado de un fugaz artículo de periódico, pero es lo cierto que su sensibilidad delicada y exquisita está probada.

La mujer responde siempre a los llamamientos de la caridad; es el consuelo de los que lloran, de los que sufren, de los que padecen; excepto pocos casos de una degeneración incomprensible, el corazón de la mujer está siempre dispuesto para la ternura, para el amor, para la piedad.

El alma aparece el hermoso y nobilísimo trabajo de la fatuosa riqueza que concierne. Mírelos: los ojos se obsequian con un to espléndido de seruido.

Después se trasladaron a bordo del yate, visitándolo detenidamente y admirándose de la fastuosa riqueza que concierne. Mírelos: los ojos se obsequian con un to espléndido de seruido.

Después se trasladaron a bordo del yate, visitándolo detenidamente y admirándose de la fastuosa riqueza que concierne. Mírelos: los ojos se obsequian con un to espléndido de seruido.

Después se trasladaron a bordo del yate, visitándolo detenidamente y admirándose de la fastuosa riqueza que concierne. Mírelos: los ojos se obsequian con un to espléndido de seruido.

Después se trasladaron a bordo del yate, visitándolo detenidamente y admirándose de la fastuosa riqueza que concierne. Mírelos: los ojos se obsequian con un to espléndido de seruido.

Después se trasladaron a bordo del yate, visitándolo detenidamente y admirándose de la fastuosa riqueza que concierne. Mírelos: los ojos se obsequian con un to espléndido de seruido.

Después se trasladaron a bordo del yate, visitándolo detenidamente y admirándose de la fastuosa riqueza que concierne. Mírelos: los ojos se obsequian con un to espléndido de seruido.

Después se trasladaron a bordo del yate, visitándolo detenidamente y admirándose de la fastuosa riqueza que concierne. Mírelos: los ojos se obsequian con un to espléndido de seruido.

Después se trasladaron a bordo del yate, visitándolo detenidamente y admirándose de la fastuosa riqueza que concierne. Mírelos: los ojos se obsequian con un to espléndido de seruido.

Después se trasladaron a bordo del yate, visitándolo detenidamente y admirándose de la fastuosa riqueza que concierne. Mírelos: los ojos se obsequian con un to espléndido de seruido.

Después se trasladaron a bordo del yate, visitándolo detenidamente y admirándose de la fastuosa riqueza que concierne. Mírelos: los ojos se obsequian con un to espléndido de seruido.

Después se trasladaron a bordo del yate, visitándolo detenidamente y admirándose de la fastuosa riqueza que concierne. Mírelos: los ojos se obsequian con un to espléndido de seruido.

Después se trasladaron a bordo del yate, visitándolo detenidamente y admirándose de la fastuosa riqueza que concierne. Mírelos: los ojos se obsequian con un to espléndido de seruido.

Después se trasladaron a bordo del yate, visitándolo detenidamente y admirándose de la fastuosa riqueza que concierne. Mírelos: los ojos se obsequian con un to espléndido de seruido.

Después se trasladaron a bordo del yate, visitándolo detenidamente y admirándose de la fastuosa riqueza que concierne. Mírelos: los ojos se obsequian con un to espléndido de seruido.

Después se trasladaron a bordo del yate, visitándolo detenidamente y admirándose de la fastuosa riqueza que concierne. Mírelos: los ojos se obsequian con un to espléndido de seruido.

Después se trasladaron a bordo del yate, visitándolo detenidamente y admirándose de la fastuosa riqueza que concierne. Mírelos: los ojos se obsequian con un to espléndido de seruido.

Se pide la exención de tributo al ganado lanar. Es defendida la proposición elocuentemente por el Sr. Martínez Contreras y D. Basilio García Polo, diciendo el último que resulta anómalo que pague el ganado labranza un tributo cuyo beneficio va incluido al gasto de la tierra.

Es combatida por los Sres. Pequeño y Peña en cuanto a su segunda parte. Otra discusión: Pedir al Gobierno auxilio para el cultivo del lino. Es aprobada.

Otra: Solicitar de los Gobiernos la creación de la guardia rural. Fue aprobada.

Otra sobre el sistema de arrendamiento de fincas rústicas, es apoyada por el Sr. Rodríguez, conde de Zamora, y Galán, abogado del Estado.

Este pronuncia un discurso que puede decirse que ha sido el mejor pronunciado, siendo con justicia aplaudidísimo.

El Sr. Retamoso propone al Congreso que en vista de la importancia de las proposiciones presentadas y el escaso tiempo que hay para discutir las, retiren sus autores.

Así se acuerda, sin perjuicio de salvar a los Poderes públicos aquellas conclusiones que se crean razonadas, y así lo estime la Junta ejecutiva del Congreso.

Dáse cuenta de haber declarado desierto el Jurado el premio al autor de la mejor cartilla sanitaria, habiéndose presentado cuatro trabajos.

Concedióse mención honorífica al mejor proyecto de organización sobre seguro obligatorio a trabajadores del campo, siendo el autor D. Ildefonso Yáñez, de Baena (Córdoba).

Se acuerda que el IV Congreso se celebre en Logroño.

El Sr. González Domingo, presidente, hace un resumen de los debates, pronunciando un discurso elocuente.

El Congreso ha constituido un verdadero éxito, no sólo por la concurrencia, sino por las cuestiones tratadas.—Real.

DE SOCIEDAD

Con motivo del fallecimiento ocurrido en París del Sr. Mitjand, han marchado a dicha capital la marquesa de Manzanedo y los duques de Lécera.

Los señores Díaz Álvarez piensan obsequiar a sus numerosas relaciones con un gran baile, que tendrá lugar tan pronto como se instalen en la nueva casa que recientemente han alquilado en la calle de Fernando el Santo.

El regreso a la corte de los veraneantes aumenta de un modo extraordinario. El primer grupo lo han hecho de San Juan de Luz la señora viuda de Cañabate con su hija Carmen; de su viaje de novios por Francia, Suiza é Inglaterra, D. Fernando Galamena con su bellísima esposa; de Cercedilla, los señores de Gómez Rodulfo, y de su excurción por Asturias y Galicia, los señores de Navarro Reverter con su encantadora hija Teresa y su hijo menor D. José.

Los duques de Aliaga obsequiarán con un almuerzo, servido por el Club Cantábrico de San Sebastián, a la propietaria del yate Nahma, mister Goelet y a los amigos que la acompañan en su viaje, el conde de Basi, la condesa de Chandon de Brille, la marquesa de Alvaro y M. Reigles. Asistirán, además, los marqueses de Viana, el duque de Adinaceli, la señora de Gurtubay y algunas personas más.

Después se trasladaron a bordo del yate, visitándolo detenidamente y admirándose de la fastuosa riqueza que concierne. Mírelos: los ojos se obsequian con un to espléndido de seruido.

Después se trasladaron a bordo del yate, visitándolo detenidamente y admirándose de la fastuosa riqueza que concierne. Mírelos: los ojos se obsequian con un to espléndido de seruido.

Después se trasladaron a bordo del yate, visitándolo detenidamente y admirándose de la fastuosa riqueza que concierne. Mírelos: los ojos se obsequian con un to espléndido de seruido.

Después se trasladaron a bordo del yate, visitándolo detenidamente y admirándose de la fastuosa riqueza que concierne. Mírelos: los ojos se obsequian con un to espléndido de seruido.

Después se trasladaron a bordo del yate, visitándolo detenidamente y admirándose de la fastuosa riqueza que concierne. Mírelos: los ojos se obsequian con un to espléndido de seruido.

Después se trasladaron a bordo del yate, visitándolo detenidamente y admirándose de la fastuosa riqueza que concierne. Mírelos: los ojos se obsequian con un to espléndido de seruido.

Después se trasladaron a bordo del yate, visitándolo detenidamente y admirándose de la fastuosa riqueza que concierne. Mírelos: los ojos se obsequian con un to espléndido de seruido.

Después se trasladaron a bordo del yate, visitándolo detenidamente y admirándose de la fastuosa riqueza que concierne. Mírelos: los ojos se obsequian con un to espléndido de seruido.

Después se trasladaron a bordo del yate, visitándolo detenidamente y admirándose de la fastuosa riqueza que concierne. Mírelos: los ojos se obsequian con un to espléndido de seruido.

Después se trasladaron a bordo del yate, visitándolo detenidamente y admirándose de la fastuosa riqueza que concierne. Mírelos: los ojos se obsequian con un to espléndido de seruido.

Después se trasladaron a bordo del yate, visitándolo detenidamente y admirándose de la fastuosa riqueza que concierne. Mírelos: los ojos se obsequian con un to espléndido de seruido.

Después se trasladaron a bordo del yate, visitándolo detenidamente y admirándose de la fastuosa riqueza que concierne. Mírelos: los ojos se obsequian con un to espléndido de seruido.

Después se trasladaron a bordo del yate, visitándolo detenidamente y admirándose de la fastuosa riqueza que concierne. Mírelos: los ojos se obsequian con un to espléndido de seruido.

tido en Barcelona, como recordarán nuestros lectores, el domingo 4 del actual.

Si se repasan las fechas de otros hechos criminales en que manos anarquistas intervinieron, se verá confirmado lo que decimos.

El domingo 13 de Marzo de 1881, estalló una bomba, que hizo pedazos al zar Alejandro II.

En domingo, el anarquista Bresci asesinó al rey Humberto, contra quien anteriormente se atentó dos veces, una el domingo 17 de Marzo de 1878 por Giovanni Passenonte, que asaltó el coche en que el caballero rey paseaba por las calles de Nápoles, y otra en 1877; y en domingo también.

El Sr. Cánovas del Castillo fué asesinado en Santa Agueda en un domingo de 1897.

En el mismo año, y también en domingo, estalló una bomba cerca del coche en que el presidente de la República francesa, Sr. Faure, marchaba por el bosque de Bolonia a las carreras de caballos, y también su predecesor el presidente Carnot fué muerto de una puñalada por el anarquista Caserio, en Lyon el domingo 24 de Junio.

Los chinos dan principio a sus comidas con lo que nosotros tomamos para postre, terminándolas con la sopa y el pescado.

En la historia de la gripe hay estadísticas tremendas. En 1580 murieron de ella 9.000 personas en Roma.

Desde 1781 a 1784 reinó en Francia sin interrupción, y sólo en Tolosa hizo 30.000 víctimas.

En excavaciones practicadas recientemente en Italia se han encontrado recipientes conteniendo algunos granos de cereales, los cuales, según vemos en una revista inglesa, han germinado al cabo de bastantes siglos de estar encerrados.

Se calcula que por término medio llueven cincuenta días en el año.

Si todas las minas de carbón que hay en explotación en el mundo ardiesen, el calor que desprenderían no sería el equivalente al que el sol lanza sobre el Universo en un minuto.

No se crea que los sobres para cartas, tal como los conocemos hoy, datan de lejána fecha. En 1879 empezaron a usarse los primeros.

Si calculamos lo que se gastan en un año las suelas de las botas que usamos, podrá verse que aproximadamente es de unos cinco centímetros.

Por consiguiente, para que unas botas duren a una persona lo que por término medio se vive, tendrían que tener suelas de tres metros de grueso.

LA GACETA DE HOY

GRACIA Y JUSTICIA.—Reales decretos de personal de la Magistratura.

Real orden disponiendo quede sin efecto el caso 1.º de la Real orden de 20 de Agosto de 1902 relativo a la formación de expediente previo a los individuos que hubiesen ingresado en el Cuerpo de policía judicial.

GUERRA.—Real decreto disponiendo que el teniente general D. Marcelo de Azárate pase a la sección de reserva del Estado Mayor del Ejército.

Real orden disponiendo que los reclutas del reemplazo de 1904 que quedan en caja para ingresar en el año 1906, puedan redimir a médico el servicio ordinario de guarnición en el plazo que se señala.

HACIENDA.—Real orden resolviendo favorablemente un expediente promovido por D. Francisco Pla Albert, en solicitud de que a los comerciantes comprendidos en el epígrafe 38 de la tarifa segunda de Industrial se les autorice para embocar vinos con un aumento de cuota de 1.000 pesetas.

GOBIERNO.—Real orden disponiendo que durante la ausencia del director de Correos y Telégrafos, se encargue de su despacho el subsecretario del Ministerio.

INSTRUCCIÓN PÚBLICA.—Real orden resolviendo que la ostentación de títulos académicos por el Sr. Plá Albert, en solicitud de que a los comerciantes comprendidos en el epígrafe 38 de la tarifa segunda de Industrial se les autorice para embocar vinos con un aumento de cuota de 1.000 pesetas.

GOBIERNO.—Real orden disponiendo que durante la ausencia del director de Correos y Telégrafos, se encargue de su despacho el subsecretario del Ministerio.

INSTRUCCIÓN PÚBLICA.—Real orden resolviendo que la ostentación de títulos académicos por el Sr. Plá Albert, en solicitud de que a los comerciantes comprendidos en el epígrafe 38 de la tarifa segunda de Industrial se les autorice para embocar vinos con un aumento de cuota de 1.000 pesetas.

GOBIERNO.—Real orden disponiendo que durante la ausencia del director de Correos y Telégrafos, se encargue de su despacho el subsecretario del Ministerio.

INSTRUCCIÓN PÚBLICA.—Real orden resolviendo que la ostentación de títulos académicos por el Sr. Plá Albert, en solicitud de que a los comerciantes comprendidos en el epígrafe 38 de la tarifa segunda de Industrial se les autorice para embocar vinos con un aumento de cuota de 1.000 pesetas.

GOBIERNO.—Real orden disponiendo que durante la ausencia del director de Correos y Telégrafos, se encargue de su despacho el subsecretario del Ministerio.

INSTRUCCIÓN PÚBLICA.—Real orden resolviendo que la ostentación de títulos académicos por el Sr. Plá Albert, en solicitud de que a los comerciantes comprendidos en el epígrafe 38 de la tarifa segunda de Industrial se les autorice para embocar vinos con un aumento de cuota de 1.000 pesetas.

GOBIERNO.—Real orden disponiendo que durante la ausencia del director de Correos y Telégrafos, se encargue de su despacho el subsecretario del Ministerio.

SPORT NAUTICO

La sociedad inglesa de yachting "Carnival"



La marquesa de Ormonde esposa del comandante del yate de la Sociedad



La señora de Burns interesante figura en el mundo del sport náutico

Los puertos de la Manchuria se abrirán al comercio universal, ejerciendo sobre ellos Rusia preponderancia.—Dabor.

La intervención del emperador de Alemania. El peligro amarillo.—Dabor.

Agredido herido.—Dabor.

Pérdidas de los japoneses.—Dabor.

La escuadra del Báltico. ¿Por fin?—Dabor.

Escaramuzas.—Dabor.

VIDA MILITAR.—Dabor.

Licenciamiento.—Dabor.

El mitin.—Dabor.

Habla Canalejas.—Dabor.

Bel clericalismo.—Dabor.

El aparato, el más visible, se pone de manifiesto en un To-Deum para cada pueblo visitado por el monarca; en las conferencias con los políticos en Los Luises; en peregrinaciones provocadoras; en los discursos de ciertos académicos ultramontanos; en las Universidades; en que los frailes sean enaltecidos desde el banco azul, y en que los ministros oigan recogidos alabanzas de tiempos de la Inquisición.

A ese clericalismo tal vez obedezca que el rey no haya visitado a París, donde tantos entusiasmos provechosos esperaban a España y a Don Alfonso.

En lo que respecta a la Prensa, blanco predilecto del clericalismo, reconoce que cometido errores, como todas las entidades los cometen y cometen; pero en cambio inició obras nobles, defendió la cultura, volvió por el

crédito lucionar soberbio do a la creencia modern mala; q en el on Exam protest sin efec plantar resulta hasta a mujer y por ley Recue Sr. Laci cerle i amezan Dica ta, a ne que de re de ese pri Los pri Eso años el mundo el inte

Desp manifi Canale reido s Si lo tólicos Histor cos, si que he áoles, señal dades católicos Exp prude poco a terro patrio por g blican tea; p das po moer

Tie y en l ralde Est tas co como real sible Esp aus m sus f pecto vos, cap res de lame zar u de to Pía todo fja a fami para To el n uros sios a com a cion el l abra

A la Capitán general del Norte, al coronel de Estado Mayor D. Pedro de la Brena y Revilla, y al cuadro para eventualidades del servicio de la primera región, al de igual empleo y Cuerpo D. Enrique O'Shea y Hurtado de Corcuera.

CANALEJAS EN PAMPLONA

La llegada. Recibimiento y saludo.—Pamplona 12. Acompañado de los señores Barroso, Calvo, Redondo, Villanueva y otros diputados y senadores, llegó anteayer el Sr. Canalejas.

Se le dispuso un gran recibimiento. Las calles estaban llenas de gente, que dio repetidos vivas a la libertad y a la democracia al paso de la comitiva.

Desde uno de los balcones de la casa del senador D. Abelardo Larrañaga, donde se hospedó el Sr. Canalejas, dirigió éste la palabra al numeroso público que se apiñaba en la calle.

Dijo que tiene verdaderos deseos de ver que en la provincia se levanta el espíritu liberal, que se dispone con energía a que la democracia prevalezca en la provincia de Navarra, donde tan honras raras en peregrinación y combato enérgicamente el clericalismo.

Al terminar fué saludado con grandes aplausos el Sr. Canalejas.

Da comienzo a la una de la madrugada de hoy en el teatro Gaiarre.

Hace uso de la palabra el Sr. Rodríguez y habla a continuación el Sr. Villanueva, combatiendo ambos oradores al Concordato, y prometiendo que el partido liberal demócrata agotará todos los medios de que dispone para impedir que sea llevado a la práctica, siendo aplaudidos.

Al levantarse a hablar el Sr. Canalejas resuenan grandes aplausos.

Comienza el elocuente orador dedicando frases comedidas al aludido Concordato, y a los demócratas, republicanos y neutros.

Bel clericalismo.—Dabor.

Enumerar el Sr. Canalejas, aunque en síntesis, todos los caracteres y toda la diversidad de aspectos que en Europa y América ha ido ofreciendo la agitación clerical.

Refiriéndose a España y en lo que respecta a la pregunta del Sr. Maura: «¿Dónde está el clericalismo?», dijo el Sr. Canalejas: «Ciega ha de estar quien no los vea en todas partes. Examina a continuación el clericalismo en sus dos aspectos: el clamoroso y público, y el hondo y solapado.

El aparato, el más visible, se pone de manifiesto en un To-Deum para cada pueblo visitado por el monarca; en las conferencias con los políticos en Los Luises; en peregrinaciones provocadoras; en los discursos de ciertos académicos ultramontanos; en las Universidades; en que los frailes sean enaltecidos desde el banco azul, y en que los ministros oigan recogidos alabanzas de tiempos de la Inquisición.

A ese clericalismo tal vez obedezca que el rey no haya visitado a París, donde tantos entusiasmos provechosos esperaban a España y a Don Alfonso.

En lo que respecta a la Prensa, blanco predilecto del clericalismo, reconoce que cometido errores, como todas las entidades los cometen y cometen; pero en cambio inició obras nobles, defendió la cultura, volvió por el

crédito lucionar soberbio do a la creencia modern mala; q en el on Exam protest sin efec plantar resulta hasta a mujer y por ley Recue Sr. Laci cerle i amezan Dica ta, a ne que de re de ese pri Los pri Eso años el mundo el inte

crédito nacional, condenó las demasías revolucionarias y sirvió de freno a gobernantes soberbios y a administradores ineptos, siendo a la vez inimitable propagandista de las creencias del espíritu del siglo y del derecho moderno.

Compara la Prensa buena con la Prensa mala; que no respeta ni la verdad ni el honor en el enemigo.

Examina el *boycottage*, que iniciaron los protestantes de los Estados Unidos, aunque sin efecto, y que en Francia acabó de implantar sin fruto los ultramontanos, y que resulta un verdadero atentado que afecta hasta a la misma familia, haciendo que la mujer y los hijos se rebelen contra quien, por ley divina y humana, es el jefe del hogar.

Recuerda el caso del infatigable periodista Sr. Lacour en Pamplona, al cual, para hacerle imposible la existencia, se le aisla y amenaza.

Dice que el *boycottage* va al taller del artista, a la tienda del comerciante, poniendo al que necesita ganarse su sustento en el caso de rendirse con mayor o menor hipocresía, o de resignarse, porque los liberales no tienen ese espíritu sectario, esa solidaridad, siendo los primeros en ayudar a los clérigos.

Eso viene haciendo los demócratas españoles, de resignarse, porque los liberales no tienen ese espíritu sectario, esa solidaridad, siendo los primeros en ayudar a los clérigos.

De la obra de los liberales

Después de tratar del clericalismo que se manifiesta en todos los países, el señor Canalejas el jacobinismo, epíteto de que se ha reído siempre.

Si los cardenales y juristas ultras católicos que aconsejaron a los reyes que la Historia nos pinta, no como los más católicos, sino como los más fanáticos, juzgaran lo que han hecho los demócratas españoles, los acusarían de tímidos y prudentes, señalando para ello verdaderas monstruosidades de violencia realizadas por monarcas católicos y absolutos.

Explica los motivos de esa timidez, de esa prudencia de los demócratas españoles, tan poco estimados y tan mal comprendidos.

Hay por excepción, como ardores en el territorio, zonas de inculturas en el espíritu patrio, hambre de sectarios, desautorizados por grandes ilustraciones del partido republicano, que sueñan con la piqueta y con la tea; pero esas exageraciones están reprimidas por los que son jefes de la doctrina demócrata.

De la obra legal

Tiene el Sr. Canalejas más fe en el Estado y en los medios de que dispone que la generalidad de los hombres de los países católicos.

Estima que desearán las huestes carlistas con el reinado de un joven de alientos como Don Alfonso, se pueden acometer y realizar obras que acaso no hubiera sido posible intentar con la regencia.

Espera mucho de la acción del Estado por sus múltiples organismos y la diversidad de sus funciones en la actividad política, pero teniendo en fe en los medios legislativos, sobre todo en los resortes del Gobierno, capaces de restaurar en pocos años los errores de muchos lustros, entiendo que paralelamente a la labor del Estado hay que realizar un gran trabajo de propaganda y defensa de todos los órdenes de la actividad social.

Plantando el problema de esta labor, que todos los liberales juntos deben realizar, se fija muy especialmente en la intimidad de la familia, terreno elegido por los clérigos para sembrar la discordia.

Tenemos—dice el Sr. Canalejas—la razón, el número y la fuerza, los grandes adversarios nos copan, no será porque nos venzan, sino porque nos entreguemos. En la sociedad, como en el Estado, no hay que pedir consejo a la ira ni al interés, sino recibir las inspiraciones de aquellas dos santas hermanas que el Evangelio nos muestra amorosamente abrazadas: la justicia y la Verdad.

En cuanto al Estado, aparte las consideraciones generales antes expuestas, estima indeclinable el examen de dos temas. Las Asociaciones religiosas y la instrucción pública.

Con referencia al primer tema, recoge las falsas especies que con malvada insistencia difunden en los hospitales, asilos y conventos, en todos los idiomas, los propagadores de vicios y de expulsar a todas las monjas y frailes, de que vamos a privarles de practicar las virtudes cristianas y desearlos del suelo patrio como si fueran plaga maldita.

El problema de las Asociaciones religiosas no se ha entendido bien, porque aún no se ha planteado con claridad.

¿Qué tiene que ver la asociación para fines lícitos y ninguno tan lícito como el religioso, con las Congregaciones y el funcionamiento de cada orden?

La libertad de asociación es punto menos que absoluta en nuestro derecho positivo.

Las Comunidades y las fundaciones que borran la individualidad con un carácter perpetuo y el perdurarlo colectivo de la propiedad, no pueden surgir, ni subsistir sin la autorización, la fiscalización y la regulación de su vida por el Estado.

Esta intervención del Estado en el nacimiento y la vida de las personas jurídicas y la prerrogativa indeclinable de la soberanía, es tan esencial, que al heredarlo de la Monarquía las Repúblicas aún las siguen sacando regalías.

Es precisamente porque los reyes modernos no son únicos centros del Poder, sino participes en la soberanía del pueblo, están más obligados a que en sus manos no declina una facultad que jamás en parte alguna del mundo, ni en ningún tiempo se abandonó a las leyes ni en los concursos ni en la práctica, por concordancias de los Gobiernos.

A eso, sin ninguna diversidad sustancial, se encaminaba el proyecto de ley de Asociaciones aprobado en el último Consejo de ministros a que asistió el orador, y las declaraciones de reforma del Código civil en sus artículos relacionados con las personas jurídicas de que hablo a nombre del partido liberal demócrata.

Pasó luego a demostrar que ni las Reales órdenes de autorizaciones firmadas por los ministros de Gracia y Justicia, ni las inscripciones acordadas por la Real orden del señor Morat están ni en el derecho internacional ni en el derecho interno, ni en la completa y absoluta libertad de Estado para anular, si lo estima oportuno, el estado de derecho, que respecto de muchas Asociaciones debe mantenerse y de otras debe revocarse.

Apoya su razonamiento en el examen de la jurisprudencia sentada por las sentencias de los Tribunales y Consejos de Estado extranjeros sobre estas mismas cuestiones.

Trata luego de la invasión desconsiderada, escandalosa, de tantos millares de frailes y monjas extranjeras que invaden a España como si fueran los primeros pobladores, y como si aquí no hubiera reyes, ni Gobierno, ni leyes.

Recuerda luego lo que hizo Cánovas cuando comenzó otra invasión por los decretos de Ferrer, y lo que hizo Sagasta al redactar el decreto de D. Alfonso González.

Un recuerdo

Pronto hará cuatro años—dice el orador—que, arrojando el ser calificado como plagario de lustras estadistas extranjeros, tuve el honor de advertir a los liberales en el Parlamento el peligro creciente del clericalismo, recomendándoles que, deponiendo antagonismos menudos, unieran sus esfuerzos contra el enemigo.

El político distinguido que entonces presidió el Gabinete fingió sorprenderse de que mi voz pretendiera dar actualidad a una cuestión ajena.

Advertido por el recuerdo de los desastrosos legisladores en Italia, del *Kulturkampf* en Alemania, de la persecución de las iglesias establecidas en Inglaterra y los Estados Unidos, de los conflictos jurisdiccionales en la América católica y de la labor del Parlamento y de los

Tribunales, preocupados en todas partes en contener la actividad de las Ordenes religiosas, me confirmo en los temores que sentía que mi actitud y mi conducta más pecaron de tardía que de impacientes.

En España la crisis apareció con sus caracteres más agudos, y perseveró su campaña en las tribunas y en la Prensa.

Bien pronto el estreno de *Electra* y el asunto Ubañon dieron mayor relieve al problema, y por ser el primero en advertirlo entré y salí presurosamente en el Gobierno Sagasta, cuya principal significación era responder a la opinión, clamorosamente manifestada en tal sentido, y por eso a mi lado se congregaron tantos y tan entusiastas espíritus.

Ahora, como entonces, persisto en mi idea de la compensación y solidaridad entre todos los liberales y demócratas, cual medio seguro para el triunfo de nuestros ideales.

Los racionalistas no encontraron el nexo que buscaban en mi Silvela un voluntario, ni en Pidal un hombre fatigado, ni en Villaverde, a quien aparte de sus consejos al rey, no le recomendaban sus antecedentes como el más adecuado.

Para el Sr. Maura

Llegó al fin el hombre deseado, de arrogante figura, adomados alivos, pero como una dora, elocuencia fastuosa y entendimiento aguzado en el yunque del foro para todas las sutilezas y los ardis de la polémica, en quien concurren la fama del poder, de la piedad y de la riqueza.

Tanto en sus empeños, admirablemente autoritario entre los suyos, en la familia y en la amistad ejemplar, y por todos los que somos sus adversarios estimado, personalidad excepcional que durante largos años en el partido liberal no encontró facilidad de adaptación, conseguida en pocos meses con los conservadores.

Su desdén con la Prensa, su serenidad ante el acero homicida, estimularon las simpatías de mucha gente.

Para él, sin duda, como para el Cid, escribió el poeta:

Se va ensanchando Castilla
delante de mi caballo.

Nosotros no le hemos combatido, es cierto; pero es porque esperábamos los frutos de su Gobierno; mas, ¿dónde están estos frutos? Tal vez espera el Sr. Maura para producirlos a que vayan transcurriendo los quinquenios

de Poder y Gobierno que le reserva su inconstrastable fortuna.

Vaticinios

Contra tal caudillo y sus huestes debemos uniros sinceramente, conservando en cuanto a convicción y forma de gobierno aquellas diferencias que nuestro honor y nuestras inclinaciones señalan.

Combatamos todos con entusiasmo por nuestras aspiraciones comunes; nuestro bloque está formado; combatamos unidos el Concordato, puesto que todos protestamos contra su espíritu.

Bajo la jefatura de Sagasta el partido liberal pudo jactarse de formar un bloque unido y obtener la benevolencia de los republicanos.

Bajo la presidencia de Cánovas se conquistaron, durante la regencia, el sufragio universal y el Jurado.

Nada pudo perjudicar a la monarquía la conducta de aquellos hombres, ni nadie podrá dudar de nuestro monarquismo sin inferirnos grave ofensa.

Estamos justos para realizar la reforma inaplazable y borrar de nuestras leyes preceptos arcaicos.

Hoy por hoy, sin embargo, y como hombre de partido, mi afinidad tiene un sólo objetivo: el conocido por recientes declaraciones de la minoría parlamentaria del Congreso.

Ya lo han dicho antes que yo mis distinguidos compañeros los Sres. Villanueva y Rodríguez: el espejuelo nos delumbra.

Nosotros, como en recientes declaraciones han dicho el noble marqués de la Vega de Armijo y el Sr. Montoro Ríos antes de su salida de Madrid, constituyendo un partido gubernamental, no una oposición decorativa.

Terminada la tregua, concluyeron las benevolencias, y ante el fracaso de los seductores programas de Santander, Sevilla y Madrid, nuestra actitud de oposición será franca y resuelta, ofreciendo para nuestro adelantamiento al Poder la denuncia del Concordato.

El discurso del Sr. Canalejas, que termina dedicando un recuerdo a los sin sabores motivados por la reacción y dando vivas a la libertad y a la democracia, ha sido interrumpido varias veces con grandes aplausos, triniéndose al final una gran ovación y recibiendo el orador muchas felicitaciones.

Más de 2.000 personas acompañaron a la salida al Sr. Canalejas, vitoreándole con entusiasmo.—López.

EL DESCANSO DOMINICAL. PRIMER DÍA DE UNA LEY

En provincias

EN BILBAO

— Bilbao 11. Hoy, primer día del descanso dominical, se han empezado a notar ostensiblemente los muchos defectos de que adolece el reglamento para su ejecución.

Las horas de la mañana al aspecto de los días de huelga general.

Menos los exceptuados de la ley, han estado cerrados todos los comercios desde la mañana, salvo alguno que otro, que ha tenido abierta una puerta vergonzosamente.

A las once, hora del cierre de la plaza del mercado, hubo muchos incidentes y tumultos. Miles de curiosos acudieron a presenciar el cierre.

Las vendedoras levantaban los puestos precipitadamente, formando un bonito cuadro de color.

En los puestos fijos se apresuraban a diti, en el caso de que el espacio, pero muchos tuvieron que irse sin el artículo que querían, por lo que las vendedoras se lamentaban de que no se las permitiera una hora más. Por fin, se cerró el mercado, y se levantaron los puestos sin ocurrir ningún incidente ruidoso.

Los merluzeros lo tomaron a guisa y recibieron la orden del cierre con aplausos y cánticos.

A la misma hora se cerraron las tiendas de ultramarinos y comestibles, aunque algunas de estas protestaron, porque a la vez son tabernas unas y otras estancias.

El ministro no ha tenido en cuenta que por razón del régimen administrativo no se puede cerrar los comercios sino algunos verdaderos caracas de Noés, pues los hay donde venden comestibles, quincallas, flores, vino, algaratas y hasta ungüento amarillo, y algunos de éstos, además, tienen estanco, por lo que las dudas son más difíciles de resolver.

Sin embargo, todos cerraron, y únicamente por negarse el dueño de un negocio de una multitud de pesetas un alparagatero de las Siete Calles.

Se ha comentado desfavorablemente la forma en que los periódicos de la mañana tratan de burlar la ley con grave perjuicio de los periódicos de la tarde y con la *martingala* de decir que el día de descanso es el sábado, cuando en realidad es el domingo desde esta hora, en cuya forma publicarán número todos los días.

Hoy se han publicado el *Noticiero Bilbaíno*, el *Liberal*, y hasta la *Gaceta del Norte*, periódico católico que ha roto lanzas a favor del descanso y ayer anunció que hoy no se publicaría, ha tirado una hoja vergonzosa.

Algunos comerciantes abrieron las puertas de sus establecimientos, de ocho a diez de la mañana.

La población ofreció un aspecto tristísimo, pues sólo estaban abiertos los cafés y tabernas.

Las gentes del campo que vienen a esta capital los domingos, protestan del descanso.

Mariano.

En el mismo sentido nos telegrafían los corresponsales de Coruña, Alcoy, Gijón, Oviedo, Tortosa, Cartagena, Zaragoza, Valencia y todas las poblaciones de alguna importancia de España.

Por lo que se desprende de unos y otros telegramas, hubo dudas en algunos puntos al interpretar el reglamento y algunos incidentes pequeños entre las autoridades y los industriales, que se negaban a cumplir el mandato.

La venta de periódicos se ha autorizado en algunas poblaciones y en otras no, no habiendo perfecta unanimidad entre gobernadores y alcaldes al interpretar las instrucciones del ministro de la Gobernación.

De esperar es que, en adelante, se sepa cumplir mejor al ser que se quiere que el primer domingo no han sido por culpa de nadie más que de los encargados de velar por su cumplimiento.

EN BALEARES

El pan y la carne en Palma

— Palma 12. Hasta las siete de hoy no ha comenzado a trabajar los panaderos, y, por tanto, no habrá pan hasta las once de la mañana.

Los matarifes se han negado a sacrificar por no permitirlos ayer tarde matar, y por lo tanto, no se vende otra carne que la que sobró de la venta de ayer.—Vives.

EN TARRAGONA

— Tarragona 12. El descanso dominical ha sido observado en parte, pues son varios los industriales que se han dado de alta en la contribución; de manera que pueden burlar la ley cumpliéndola estrictamente. En la redacción de la ley se notan deficiencias difíciles de vencer, y que tan sólo la práctica enseñará el modo y forma de corregirlas.—Masagós.

EN CIUDAD REAL

— Ciudad Real 11. Esta mañana aparecieron cerrados los establecimientos cuya apertura prohíbe el reglamento para la ejecución

del ministro de Hacienda sacrificó ayer a su reposo personal y legal en bien del país.

Esperemos su misterioso y salvador proyecto.

Si París bien valía una misa, Osmo se asomó ayer a las ventanas de la Historia, aunque sea en parodia, y muestra a los españoles, con sacudido del rigorismo legal, su actividad prodigiosa.

Bien vale la infracción de una ley y una hostedat a fray ejemplo esa obra egregia, altamente enunciativa, que en la prosperidad de la nación se inspira y que dentro de cuarenta y ocho o setenta y dos horas habrá de ser el ejemplo.

La perspectiva reportaría advertir que esa labor dominical de Osmo no anda muy lejos de los alcoholes.

A menos, anteayer se trató de este asunto en Consejo.

Sil embargo, no falta quien crea que se relaciona con la cuestión de los cambios y el saneamiento de la moneda.

Esperemos que el misterio se destape.

Mando y no cumplo

A pesar de la Real orden circular del Ministerio de la Guerra disponiendo que se diese el más exacto cumplimiento a lo precepto del reglamento sobre el descanso dominical, cuya Real orden publicó el *Diario Oficial* del Ministerio de la Guerra el sábado último, a vista tenemos un número de él, fechado en domingo é infringiendo por consiguiente la ley.

Hay que tener en cuenta que si bien es cierto que el número de este periódico se confecciona el día antes, el ajuste, tirada y reparto se efectúa en la noche, durante las operaciones indicadas hasta el día siguiente.

Mitín de los dependientes de comercio

En el teatro Eubieri se verificó ayer tarde a las cuatro y media el mitín organizado por los dependientes de comercio para celebrar el descanso dominical, por el cual tanto han venido trabajando.

Los oradores ataron duramente a los políticos y a la Prensa sobre todo a la gran circulación por la opinión que habían mostrado a la ley, manifestando que éste se ha logrado merced al esfuerzo del proletariado y especialmente al de los dependientes de comercio.

Un vocal obrero del Instituto de Reformas Sociales dirigió ataques tan duros a un colega de la mañana, que provocó la protesta de un redactor del mismo que se hallaba en el local.

Esto dio origen a un vívido incidente y del público salieron increpaciones poco cultas que obligaron a los representantes de la prensa, que allí se hallaba cumpliendo con su deber, a retirarse inmediatamente.

El mitín continuó sin registrarse nuevos incidentes.

La autoridad correspondiente ha impuesto una multa a la Compañía Urbana de Teléfonos, por obligar a prestar servicio a sus operarios.

En los Teléfonos y Teléfonos bilgones los repartidores menores de diez y ocho años.

En una cervecería de la calle de Alcalá, servida por camareras, se suspendió el servicio por la tarde, cambiándolo por mozos.

En medio de la calle de las Luchas se agita un individuo, interceptando el paso de los carruajes.

Al ser interrogado por los policías, manifestó que cumplía la ley de aquel modo por considerarlo más cómodo.

En los Cuatro Caminos costó gran trabajo a las autoridades conseguir que se cerraran los establecimientos, pues a poco de cerrar uno, y mientras se dirigían a otra tienda, volvían a abrir los anteriores.

En la calle de Toledo y plaza de la Obada, los guardias municipales fueron agredidos por varias verduleras ambulantes, pertenecientes a la Compañía Urbana de Teléfonos.

La autoridad correspondiente ha impuesto una multa a la Compañía Urbana de Teléfonos, por obligar a prestar servicio a sus operarios.

En los Teléfonos y Teléfonos bilgones los repartidores menores de diez y ocho años.

En una cervecería de la calle de Alcalá, servida por camareras, se suspendió el servicio por la tarde, cambiándolo por mozos.

En medio de la calle de las Luchas se agita un individuo, interceptando el paso de los carruajes.

Al ser interrogado por los policías, manifestó que cumplía la ley de aquel modo por considerarlo más cómodo.

En los Cuatro Caminos costó gran trabajo a las autoridades conseguir que se cerraran los establecimientos, pues a poco de cerrar uno, y mientras se dirigían a otra tienda, volvían a abrir los anteriores.

En la calle de Toledo y plaza de la Obada, los guardias municipales fueron agredidos por varias verduleras ambulantes, pertenecientes a la Compañía Urbana de Teléfonos.

La autoridad correspondiente ha impuesto una multa a la Compañía Urbana de Teléfonos, por obligar a prestar servicio a sus operarios.

En los Teléfonos y Teléfonos bilgones los repartidores menores de diez y ocho años.

En una cervecería de la calle de Alcalá, servida por camareras, se suspendió el servicio por la tarde, cambiándolo por mozos.

En medio de la calle de las Luchas se agita un individuo, interceptando el paso de los carruajes.

Al ser interrogado por los policías, manifestó que cumplía la ley de aquel modo por considerarlo más cómodo.

En los Cuatro Caminos costó gran trabajo a las autoridades conseguir que se cerraran los establecimientos, pues a poco de cerrar uno, y mientras se dirigían a otra tienda, volvían a abrir los anteriores.

En la calle de Toledo y plaza de la Obada, los guardias municipales fueron agredidos por varias verduleras ambulantes, pertenecientes a la Compañía Urbana de Teléfonos.

La autoridad correspondiente ha impuesto una multa a la Compañía Urbana de Teléfonos, por obligar a prestar servicio a sus operarios.

En los Teléfonos y Teléfonos bilgones los repartidores menores de diez y ocho años.

En una cervecería de la calle de Alcalá, servida por camareras, se suspendió el servicio por la tarde, cambiándolo por mozos.

En medio de la calle de las Luchas se agita un individuo, interceptando el paso de los carruajes.

Al ser interrogado por los policías, manifestó que cumplía la ley de aquel modo por considerarlo más cómodo.

En los Cuatro Caminos costó gran trabajo a las autoridades conseguir que se cerraran los establecimientos, pues a poco de cerrar uno, y mientras se dirigían a otra tienda, volvían a abrir los anteriores.

En la calle de Toledo y plaza de la Obada, los guardias municipales fueron agredidos por varias verduleras ambulantes, pertenecientes a la Compañía Urbana de Teléfonos.

La autoridad correspondiente ha impuesto una multa a la Compañía Urbana de Teléfonos, por obligar a prestar servicio a sus operarios.

En los Teléfonos y Teléfonos bilgones los repartidores menores de diez y ocho años.

En una cervecería de la calle de Alcalá, servida por camareras, se suspendió el servicio por la tarde, cambiándolo por mozos.

pendientes y trabajadores. La interpretación de algunos artículos ha originado con facilidad equivocadas por la Alcaldía. No se ha impuesto multa alguna por contravención de los preceptos de la ley.

El gobernador civil ha pasado esta mañana por las calles más céntricas de la capital, a las ceremonias religiosas ha concurrido más gente que generalmente asiste en los días de precepto.—Arredondo.

EN ALCALÁ DE HENARES

— Alcalá de Henares 11. En esta población se acató la ley del descanso dominical, pero protestando todos por los grandes perjuicios que se originan.

Impresión triste se experimentaba ante una ciudad muerta, que así parecía.

El teniente alcalde socialista con gran rigor hizo cumplir la ley.

A fin de evitarse multas, el periódico *El Eco Complutense* se repartió en la noche del sábado.—Envalar.

EN CARTAGENA

Cada cual a su capricho

— Cartagena 12. En nada se conoció aquí ayer el descanso dominical, pues cada uno ha hecho lo que más conveniente le ha parecido sin recato de nadie.

Porque el alcalde va a publicar un bando enérgico para que se cumpla la ley desde el domingo próximo.—Ortuno.

EN TOLEDO

Ayer no había toros, y no podía yo conformarme con andar por las calles de Madrid sin saber qué hacer, pues hace muchos años que los días de precepto los paso en el templo de la cultura.

Casi pasar bien el día en la ciudad de Toledo, y allí fui a dar con mis huesos, después de dos horas largas de tren.

Todo estaba cerrado en la antigua corte imperial, y al llegar a la plaza de Zocodover observamos gran animación de gente en vestida de domingo, pero no había llegado la hora de los dominigueros de la corte.

El alcalde había publicado un bando en el que decía:

«Hago saber: Que en el deseo que constantemente me anima de evitar a mis queridos ciudadanos las responsabilidades en que pueden incurrir por desconocimiento de leyes y preceptos legales, he dispuesto dar publicidad al reglamento para la aplicación de la ley de 1.º de Marzo del corriente año sobre el descanso en domingo, transcribiéndole íntegramente a continuación.»

Después estaba íntegro el reglamento, y terminaba esperando de la sensatez, etcétera, etc., que no tuviera que hacer uso de su autoridad.

En efecto, los señores paisanos de Juan de Padilla cumplieron estrictamente los deberes que impone la nueva ley.

Ni tabernas ni puestos de verduras, ni nada que no fueran cafés, restaurantes y fondas, estaban abiertos.

Se vendían periódicos, pero no se permitía que lo hicieran las mujeres ni los jóvenes menores de diez y ocho años, quedando muerta, por lo tanto, la venta, que generalmente está encomendada a mujeres y niños.

La población en general presentaba un aspecto triste y mostraban un disgusto por el disgusto que se les ocasiona por el reglamento, pero repito que nadie intentaba quebrantar la ley.

Si el Ayuntamiento y personalidades influyentes de Toledo no hacen algo para facilitar al forastero el que las horas que allí pasa le resulten agradables y provechosas, perderán mucho, porque de otro modo se perderá la población que se gana en los madrileños, sobre todo aquellos que quieren instruirse y on despreciar el tiempo ni el dinero.

Tiene mucho que ver Toledo, pero hace falta que se den facilidades y que gratuitamente pueda el visitante admirar todos aquellos monumentos.

La catedral, y si quiere ver las alhajas de la Virgen del Sagrado tiene que pagar tres ó cuatro pesetas; si quiere ver la campana grande y los gigantes hay que abonar 50 céntimos, y no han dispuesto que se cobre por pisar la iglesia quizás no por falta de deseos.

El Museo provincial hay muchas cosas de arte histórico. Allí pueden verse 17 obras del Greco, y algunas de Ribera y otros muchos grandes artistas; pero no es fácil admirarlos si no se toma interés quien pueda en que se facilite la entrada los domingos sin tener que llamar y pedir por favor lo que debe enseñarse sin requisito alguno.

Si no se hace algo en favor de esto que digo, los domingos irán a Toledo menos viajeros que iban antes de haber descanso, y si se hace, ocurrirá todo lo contrario, mucho más si logran que los trenes sean algo más baratos, como quisiera poder ser.

El ruido que se oye en extremo, y sería por demás instructivo si los visitantes momentos notables que hay allí pudieran verse y estudiarse sin trabas ni cortapisas de ninguna especie.

Tienen la palabra el alcalde Sr. Benegas y los muchos telegrafistas que se van orgullo en haber nacido en Toledo y en los baños de la Cava, el Cristo de la Luz, el Alcazar ó el Hospital de Tavera.—Manuel Serrano.

EL ESCORIAL

Mo Toscano; actores: Juan Balaguer, Mariano Baylés, Eduardo Blanca, Enrique Borrás, Manuel González, Federico González, Juan Lili, Luis Manrique, Ricardo Marchante, Salvador Mora, Angel Sola y José Vico; apuntados: Enrique y Cola, Ambrosio Pérez Liguillano y Antonio Ruiz, pintores escenográficos: señores Amorós y Blancas.

La Empresa cuenta con obras nuevas de los autores siguientes:
Doña Emilia Pardo Bazán, D. Benito Pérez Galdós, D. Miguel Ramos Carrión, D. Serafín de los Ríos, D. Santiago Rusiñol, D. Alfonso Danvila, D. Emilio Fernández Vamonde, don Jacinto Capella, D. Francisco Acebal y otros.

La inauguración de la temporada se verificará el sábado 8 del próximo mes de Octubre.

El abono queda abierto a diario por 191 funciones, que empezarán el 8 del próximo Octubre y terminarán el 16 de Abril de 1905 (Domingo de Ramos).

A viernes de moda por 27 funciones, que comprenden el total de la temporada.

Este abono se divide en dos turnos: impar, que comprende 14 viernes de moda, y par, que comprende 13. En ninguno de estos turnos se repartirá ningún abono.

La compañía del Español.—María Gue-

rrero y Díaz de Mendoza, con los excelentes artistas que forman su compañía, han terminado su lucida y provechosa temporada en el teatro Arriaga de Bilbao. El 13 saldrán de la capital de Vizcaya para Santander, donde se proponen dar ocho ó diez funciones. Igual número de representaciones ofrecerán luego al público selecto de San Sebastián, último punto de su excursión veraniega que visitarán.

La compañía regresará a Madrid del 7 al 8 de Octubre. Los días de descanso hasta la inauguración del Español en la segunda quincena del mes próximo, los aprovecharán los eminentes artistas haciendo un viaje a París. María Guerrero y Díaz de Mendoza volverán a esta corte el 15 al 16 de Octubre.

La Cobeña.—La notable actriz dramática Carmen Cobeña, que deseara estos días de su brillante temporada de verano en provincias, y que tuvo que venir a Madrid con motivo de la muerte de su padre, reanudar el día 3 del próximo Octubre sus tareas artísticas, yendo a Valencia para comenzar allí con su compañía la tournée que se propone hacer por los teatros de las provincias de Levante.

Provincias

Cádiz.—La compañía Morano-Moreno sigue

su provechosa y artística campaña en el teatro Principal.

Ultimamente ha puesto en escena las aplaudidas comedias en dos actos *Al natural* y *Zaragoza*.

El estreno de la obra traducida del francés *El secreto de la esfinge*, no fué del completo agrado del público.

En el teatro-circo se ha estrenado con excelente éxito la zarzuela en un acto de los Sres. Perrin y Chapí, titulada *La cuna*.

En la interpretación se distinguió notablemente la tiple señorita Querol.

Zaragoza.—El aplaudido actor D. José Angeles ha celebrado su cumpleaños en el teatro Pignatelli, recibiendo muchos aplausos y buen número de regalos de sus amigos y admiradores.

Bilbao.—La compañía Guerrero-Mendoza ha estrenado con éxito completo la última producción de Mr. Linars Astray, titulada *La estirpe de Júpiter*.

El público, que llenó el teatro Arriaga, hizo grandes elogios de la obra aplaudiéndola sin reservas, como igualmente a la señora Guerrero y señorita Suárez, y a los señores Mendoza y Palanca.

Salamanca.—Con la hermosa zarzuela *Ja-*

gar con fuego ha debutado en el teatro Liceo la compañía del Sr. Sancha, siendo bien acogida por el público. La señora Sancha y a los señores Marqués, Sagüel Barga y Ríos, quienes interpretaron respectivamente los papeles de duquesa de Medina, duque de Alburquerque, marqués de Caravaca y D. Félix.

El día 15 del actual debutará en aquella población la compañía de zarzuela que dirige el primer actor D. Miguel Lia, y en la que figuran como primeras tiples Asunción Sanz, Esperanza Carreras y Blanca Carreras, y como característicos María G. Castilla.

Van también en dicha compañía el primer actor Aurelio Delgado, el bajo cómico Santiago Velasco, el tenor cómico Gabriel Pastor, el barítono Francisco Guillén, el actor genérico Felipe Rafart y el característico Emilio Torres.

También figura en la compañía la niña Luisa Calvo que es una artista excelente.

En el repertorio van incluidas las mejores zarzuelas, entre ellas: *La reina mora*, *La trampa*, *El puño de rosas*, *El cuervo de Rosa*, *La corra de toros*, *Los granujas*, *El terrible Páras*, *San Juan de Luz*, *El santo de la Isidra*, *Cacero*, *La diésa*, *El mozo crío*, *La Camarona*, *El*

famoso Colón, *El pobre Valbuena*, *Los chicos de la escuela*, *La cuna*, *Los picaros celos*, *El árbol y los cuervos*, *Los milagrosos*, *El Sr. Arpa titulado Tulo y Julepe*, y todas las obras recientemente estrenadas en Madrid.

MEMORANDUM

Boletín religioso

Santos de mañana.—Santos Ligorio, Julián, Felipe y compañeros mártires, y San Eulogio, abad y confesor.

La misa y oficio divino son de la Feria III de la octava de la Natividad de la Santísima Virgen, con rito semisolemnal y color blanco.

Religiosas Bernardas (Isabel la Católica). (Cuerpo Horas).—Misa solemne, a las diez, y por la tarde, a las cinco y media, estación, rosario y reserva.

Aviso importante

En la Quinta de la Esperanza (paseo de Santa María de la Cabeza), se halla en venta por plazo de quince días los siguientes objetos:

1. Depósito de hierro fundido.

1. Estufa de un agua.

1. Idem de medio punto.

1. Idem de madera.

1. Lote de tientos vacíos.

1. Idem de cristales rotos.

1. Idem de plantas.

1. Caldera de estufa.

1. Camión.

Se admiten proposiciones, que se presentarán al Administrador de la finca, de 10 a 12 de la mañana, en la calle de la Libertad, número 16 bajo, al Sr. Alguier, y de 3 a 5 de la tarde en la expresada Quinta de la Esperanza.

APUNTES ÚTILES

Derecho vigente en España.—(Fundamentos de Derecho natural, político, administrativo, penal, civil, mercantil, procesal e internacional), por don Baldomero Argente y D. Alfonso Roturillo. Un volumen de 300 páginas. Precio, 2,50 ptas. Venta en las principales librerías y en la Administración del DIARIO UNIVERSAL.

Gramófonos.

Se ruega a todo el que posea uno de estos aparatos u otra clase de máquina parlante a discos, mande a dirección a Ureña, Barquillo, 14, Madrid, para enterarlo de un asunto que lo conviene.

EL DIA

Ingenieros Agrónomos
ACADEMIA PREPARATORIA

dirigida por
D. José A. de Oteyza y D. Ernesto de la Loma,
Ingenieros del Cuerpo.

Libertad, 15, Madrid

Alumnos internos y externos.

Se remiten reglamentos a quien los solicite.

A. VALLEJO

Alcobas Imperios, Comedores Ingleses, Despachos modernistas, Colgaduras, salas y gabinetes. Pídanse catálogos. Exportación a provincias.—ALCALÁ, 17, y Paseo de San Vicente, 4.

ABONOS MINERALES Y PRODUCTOS QUÍMICOS

La Sociedad General de Industria y Comercio posee, entre otros negocios, la explotación de las más importantes fábricas nacionales de productos químicos y abonos minerales compuestos, sulfatos, sulfatos de sodio y comercializa los mismos en provincias, dridos, sulfatos de soda, glicerinas comerciales y farmacéuticas, colodión y demás productos químicos.

Fábricas en Elorrio, Guizot y Guzmán (Vizcaya); en el Cateo y Avilés (Asturias); en Bonanza y Trafalgar.

Diríjanse los pedidos

Lofería, 3 (Bilbao) * * * * *

* Villanueva, 11.—Apartado 66, Madrid *

* * * * * Uria, 40, Oviedo

Ingenieros de Minas é Industriales

Academia preparatoria para el ingreso en dichas Escuelas.

De los 18 alumnos ingresados en Junio en la Escuela de Minas, SIEP proceden de esta Academia. Alumnos int y ext.

Dr. D. N. de Bolomburu, calle del Prado, 10 y 12, Madrid.

Pastillas BONALD

Cloro-boro-sódicas con cocaína.

De eficacia comprobada por los señores Médicos para combatir las enfermedades de la boca y de la garganta. Tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, acortamiento por causas perifericas, frotidos del aliento, etc. Las pastillas BONALD, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron en su clase en España y en el extranjero.

ACANTHEA VIRILIS

Polipectocistofata BONALD.—Medicamento Antipruriginoso y antidiabético. Tonifica y nutre los sistemas nervioso y muscular y lleva a la sangre elementos para enriquecer el glóbulo rojo.

Frasco de Acanthea granulada, 5 pesetas. Frasco del vino de Acanthea, 6 pesetas.

ELIXIR ANTIBACILAR BONALD

(Thiocol cinamo-vanadito fosfo-glicérico)

Combate las enfermedades del pecho. Tuberculosis incipiente, estertores bronco-neumónicos, laringo-faríngeos, infecciones gripales, palúdicas, etc., etc.

Precio del frasco 5 pesetas.

De venta en todas las farmacias y en la del autor, Gignés de Arce (antes Gorgueria), 17, Madrid. En Barcelona, Gignés 5

Luna, 11 • La Confianza • Luna, 11

Grandes almacenes de muebles de tapicería y ebanistería

Muebles al alcance de todas las fortunas. Especialidad para el amueblamiento de Casas, Diputaciones, Ayuntamientos, etc., etc., con grandes facilidades para el pago.

Representante: J. SALGADO DE TRIGO

Liceo-Academia de Alfonso XIII

Preparación completa para Telégrafos, Estadística, Tabacalera, Correos, Sobrestantes, Ayudantes de Obras y Montes. Funcionaria, 10, 2.

NUESTRA NOVELA DIARIA (8)

La herencia misteriosa

POR PONSÓN DU TERRAIL

rente a la fiesta, como hubiera podido serlo cualquiera que pasase por la calle.

—¡Dios mío!—añadió.—¿Qué grande y qué noble será este señor, mién que yo podría realizar, yo, que no he amado en el mundo más que a un solo ser, a quien he perdido para siempre, y que no tengo ni familia, ni nombre, ni patria!

Al hablar así, el pasante se cruzó con otro que como él había salido a respirar el aire puro de la terraza, y a sustruarse a la cálida atmósfera del baile.

También estaba disfrazado, sólo que en vez de llevar como el otro el sombrío traje del noble escocés, llevaba la trusa encarnada, las calzas azul celeste y el birrete de Don Juan.

—¡Caballero!—dijo al escocés con tono ilgeramente mofista.—¿Tiene usted el aspecto tan sombrío como su traje?

—¿Le parece a usted?—preguntó el soñador, estrechándose al oír aquella voz, que le parecía haber oído en otra parte.

—Se está usted pronunciando a sí mismo un discurso bien patético y bien interesante, a juzgar por algunas de las frases que he podido escuchar—continuó Don Juan, siempre con tono irónico.

—¿Qué?—

—No decía usted hace poco: ¡Si yo tuviera oro, yo sería ese hombre! Y al hablar así miraba usted a París? ¿No es cierto?

—Sí—respondió el escocés.—Me dueña que hay ahí en ese momento París que dueña a nuestros pies, una grande y noble misión que llenar para aquel que tuviera mucho oro.

—Pues mire usted, caballero—dijo el don Juan;—¿qué sea yo el hombre que se necesita.

gún es natural, me dejaré al morir 400 ó 500.000 libras de renta.

—¿A usted?

—A mí.

—Pues bien—dijo el escocés;—¿pienso usted? ¿Ve ese gigante que se alarga y extiende sus imponentes anillos por las orillas de ese gran río, esta Babilonia moderna, diez veces mayor que la Babilonia antigua? Ahí el crimen se codea con la virtud, la carajada se mezcla con el grito de dolor, la canción amorosa con los gemidos de desesperación, el presidario va por la misma acera que el mártir. ¿No cree usted que un hombre tan inteligente y rico podría hacer un bonito papel?

—En efecto—respondió el don Juan con voz irónica y mordaz, que parecía haber salido del infierno.

Y como si el verdadero Don Juan, el Don Juan de Mañara de los poetas, ese hombre sin corazón, ese bandido que lo pisoteaba todo, ese héroe del excepcionalismo cantado por lord Byron, el impio, el raptor de novicias y el verdugo de vírgenes, hubiera hecho pasar su alma maldita al alma de aquel que llevaba su beso.

—En efecto—repuso,—hay muchas cosas que hacer ahí. Mi amo, y señor Satanás, que bajo la forma de Diablo-Cojuelo, levantaba los tejados de Madrid y le mostraba el interior a su discípulo, a cambio de su alma, Satanás mismo no haría lo que yo haría.

—¿Ve usted esa ciudad inmensa? Pues bien; ahí hay para el hombre que disponga de tiempo y de dinero, muchas mujeres que seducir, muchos hombres que vender y que comprar, muchos pillos que reglamentar, guardillas donde el cobre del trabajo entra moneda a moneda a convertirse en moradas suntuosas con el oro de la pereza.

He aquí como comprendo yo esa misión de que usted habla.

—¿Qué infamia!—murmuró el escocés.

—Vamos, querido; no hay nada más infame que la tontería. Por otra parte, al hablar así, no estoy de lleno en mi papel? ¿Acaso no soy Don Juan?

Y riendo, con esa carejada en que parecía encarnarse el genio del mal, el nuevo Don Juan le quitó la palabra.

—¿Escocés dijo un paso atrás.

—Andread—murmuró.

—¿Calla, dijo el vizconde!—¿Me conoces usted?

—¿Qué?—repuso el escocés, que ya había recordado su calma.

—Pues bien, en ese caso, quítese usted la careta, hombre virtuoso, y sepa yo a quien he expuesto mis teorías.

—Caballero—dijo fríamente el escocés,—si le parece a usted, esperará para ello a la hora de la com.

—¿Por qué eso?

—Porque he hecho una apuesta—respondió el vizconde.—Y acabo de perderla.

—¿Y por qué eso?

—¿Qué cosa más rara!—murmuró Andread;—¿me parece que ya he oído esa voz?

—A la mesa, a la mesa!—gritaron a la voz de todas partes.

La com estaba servida.

Una parte de los invitados se habían ido ya. Era ya muy tarde y no quedaban para cenar más que unas 30 personas.

Se sentaron a la mesa alegremente, y todos se quitaron las caretas, excepto el hombre que llevaba el traje de noble de la Corte de María Stuart. En lugar de sentarse, permaneció de pie de pie de su silla.

—¿Qué usted la careta!—le dijo una mujer con acento jovial.

—¿Todavía no, señora, si usted me lo permite—respondió él.

—¿Va usted a cenar con ella puesta?

—No no cenó.

—¿Y no bebe tampoco?

—¿Tampoco.

—Dios mío!—murmuraron algunos,—¿qué voz tan suplicar!

—Señoras—repuso el escocés,—he hecho una apuesta.

—¿Veamos cuál es.

—He apostado no quitarme la careta hasta después de haber referido una historia triste a gentes tan alegres como ustedes.

—¿Diable, una historia triste!—¡Eso es grave!—se aventuró a decir una bonita actriz que vestía de paje.

—Una historia de amor, señora.

—¡Oh, si es una historia de amor—exclamó una de las señoras—¡todas las historias de amor son interesantes!

Y en su calidad de condesa de la época de Luis XV, insistió para que retirara ese episodio amoroso.

—Mi historia es muy triste.

—Pues bien; cuéntela usted.

—Pero también es muy corta—repuso el enmascarado.

—Hela aquí, la historia!—gritaron todos.

—Hela aquí, dijo el vizconde.—Es la historia de un hombre que aman a diferentes mujeres, y no lo he amado más que a una. La amaba santamente, apasionadamente, sin preguntarle la que era ni de dónde venía.

—¡Ah!—interrumpió el paje;—¿era una descomulgada?

—La encontré una noche llorando en las gradas de una iglesia. Había sido seducida y abandonada. Su seductor era un miserable, un asesino, un ladrón.

La voz del narrador era estridente, como fuesen tales la del Don Juan. El vizconde se estremeció.

—Pues bien—continuó el escocés,—ese hombre a quien ella despreciaba y de quien huía con horror, me la quiso arrebatrar un día. Se introdujo en su casa como un bandido, y se la iba a llevar en sus brazos, cuando yo me presenté de improviso.

—¿Cómo?—

—Como yo, no teníamos más arma que el puñal. Aquella mujer era el precio de la victoria. Nos batimos, pues, a puñaladas, cerca de ella que estaba desmayada.

—¿Qué pasó entre nosotros? ¿Cuánto duró aquella horrible lucha? No lo he sabido nunca. Aquel hombre fué el vencedor. Me dió una puñalada estando yo en el suelo, y allí me encontraron horas después, bañado en un mar de sangre.

—Mi asesino había desaparecido, llevándose a la mujer que yo amaba.

—El narrador se interrumpió y miró al hijo del conde Felipe.

—Andrea estaba pálido y el sudor bañaba su frente.

—Andrea bien—prosiguió el enmascarado,—durante tres meses estubo entre la vida y la muerte. La vida y la juventud salieron triunfantes y me salvó. Me restablécí y entonces quise encontrar a aquella a quien amaba y a su infame seductor.

—La hallé sola, agonizante, abandonada de

nuevo por el traidor en una mala posada del Norte de Italia, y murió en mis brazos perdonando a su verdugo.

El hombre enmascarado se detuvo de nuevo y pasó una mirada por entre los convidados. Estos le escuchaban en silencio y la sonrisa había huido de sus labios.

—Pues bien—terminó,—ese hombre, ese asesino, ese verdugo de una mujer, yo lo he encontrado esta noche, hace una hora, y al fin tengo mi venganza. He encontrado al infame, y se halla aquí, entre ustedes.

El enmascarado extendió su mano hacia el vizconde, y añadió:

—¡Hela aquí!

Armando saltó de su silla. En esto, la máscara del narrador cayó, y el vizconde dijo:

—¿Armando el escocés?

—Andrea—exclamó con voz estentórea,—Andrea, ¿me conoces?

Pero en aquel mismo instante, y cuando los convidados permanecían como petrificados por aquel brusco desenlace, la puerta se abrió y en ella apareció un hombre vestido de negro.

—Ese hombre, como el viejo criado que fué a sorprender a Don Juan en medio de la orgía para anunciarle la muerte de su padre, se dirigió a Andrea, sin cuidarse para nada de los demás convidados, y le dijo:

—Soy vicio, su padre el general conde de Felipona, que se halla enfermo desde hace días, se ha agravado hoy y quiero volver a usted a la cabecera de su cama, con lo que no puedo tener su buena madre.

Andrea se levantó, y aprovechando el tumulto que semejante aventura había producido, salió de la sala.

En el mismo instante el hombre que lo había anunciado la agonía de su padre, ese hombre miró a Armando, que se había levantado para sujetar a Andrea, y lanzó un grito.

—¡Cielos, el vivo retrato de mi coronel!

Una hora más temprano, otra escena de otro género, pero no menos impresionante, tenía lugar en las alturas del faubourg Saint-Honoré.

En la parte extrema de la calle de la Escurie, se halla un vasto hotel triste y silencioso, como una casa inhabitada.

Un grande y poblado jardín se extendía

por la parte de atrás y un amplio patio rodeaba por todas partes el sombrío edificio.

En esa hora y a aquella hora avanzada de la noche, en el primer piso, en un vasto salón amueblado según el gusto del imperio, agonizaba un viejo, casi solo, como solo y abandonado vivía hacia algún tiempo.

Otro anciano, pero más fuerte y vigoroso, se hallaba a la cabecera de su cama y preparaba una pocion al enfermo.

—¡Bastian!—murmuró el moribundo con voz débil—voy a morir. ¿Estás bastante vendado? En lugar de llevarme al cadalso, como me desprecias, tú eres mi intendente: tú al llamarme sentía a todas horas en tu voz la amarga ironía del demonio. ¡Ah, Bastian, Bastian!—¿Estás bastante vendado? ¿Estoy bastante castigado?

—¿Todavía no, mi amo—respondió Bastian el hágar, que desde hacía treinta años torturaba a su asesino y a su hijo, y en su vida constante: ¡Ah miserable, si no le hubiera casado con la viuda de mi coronel!

—¿Qué necesitas más, Bastian? Ya lo ves, ¡voy a morir, a morir solo!

—Pondré su intendente con voz sorda.—Es preciso que muera como murió tu víctima, tu mujer, sin recibir el último adiós de tu hijo.

—¡Mi hijo!—murmuró el viejo, que haciendo un violento esfuerzo se incorporó en el lecho—¡mi hijo!

—¡Ah—dijo Bastian,—no desmiente la razón seducida y sin corazón, lo mismo que tú; en el juego, asesino, haces trampas en bate en duelo y todo. ¡Ah, Bastian, el modelo de la corrupción elegante! Sin embargo, es tu hijo y te sentirías contento, ¿no es así? ¡Le podrías estrechar su mano.

—¡Hijo mío!—exclamó el moribundo en un impulso de ternura paternal.

—Pues bien, no temas; tu hijo no está en el hotel; tu hijo está en un baño, y yo soy el único que pueda darte un